

El verano en la playa

La hora del baño,
Los castillos de arena de Bebé,
Las divertidas escenas de la playa,
El frágil velero luchando contra las olas.

Son deliciosos recuerdos
para conservar con un

“Kodak”

Con un “Kodak” podrá Ud. fijar para siempre, por medio de bellas fotos, las encantadoras escenas, los bellos panoramas y los miles divertidos incidentes de sus más felices horas de libertad y alegría.

Vacaciones sin “Kodak” pronto se olvidan

Contemplar luego los incidentes de sus vacaciones en las bellas fotografías de su interesante Album, es vivirlas de nuevo.

En cualquier establecimiento de artículos fotográficos que visite usted, podrá escoger entre los numerosos modelos de “Kodaks”, Autográficos, el que más le convenga. Hay:

- “Kodaks” Vest Pocket, desde 60 Ptas.
- “Kodaks” Junior, desde 101 Ptas.
- “Pocket Kodaks”, desde 116 Ptas.
- “Kodaks”, Autográficos, desde 156 Ptas.
- “Brownies”, Plegables, desde 79 Ptas.
- “Brownies”, para niños, desde 20:50 Ptas.

Su mejor garantía

Todos los “Kodaks” llevan nuestro dispositivo autográfico; patentado, para fechar los clisés, y grabada nuestra marca exclusiva “Kodak”.

“Película Kodak”

No arriesgue Ud. sus clisés utilizando película mala; use sólo “Película Kodak”, la única en la que puede tener siempre absoluta confianza.

Unos minutos son suficientes para aprender a manejar un “Kodak”.

Kodak, S. A.—Puerta del Sol, 4.—Madrid.



BANCO DE AHORRO Y CONSTRUCCION
SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO
Domicilio social: Prim, 5.—Madrid
 Cuenta actualmente con 18.560 socios, y un capital suscrito de 26.038.000 de pesetas
 Opera exclusivamente con sus asociados, facilitándoles vivienda propia, fincas agrícolas, anticipo para estos fines, etc., etc. En su primer ejercicio (1923) repartió a sus asociados el 6 por 100 de los beneficios
PARA DETALLES DIRIGIRSE A
Mariano Molina, Concepción, 21, Albacete

ANIS CEBRA
ES EL PREFERIDO POR EL PÚBLICO
Exigid esta marca: PÉREZ Y SOLANA
CEBREROS (Avila) SE NECESITAN REPRESENTANTES

SE COMPRAN
SALDOS Y ALMONEDAS
PLAZA MAYOR, 7

AMA DE CRIA
 con leche fresca, se ofrece para prestar sus servicios casa de los padres en esta capital.
 Razón: Cid, 40.

VICTORIANO RUIZ
SE OFRECE
 chófer-mecánico, buenas referencias. Informes, Francisco Hurtado, Concepción n.º 4, Albacete.

PISOS
 para alquilar, desde treinta y cinco pesetas en adelante. Calle de Pérez Galdós, al lado del Sanatorio Romero.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR
 Hace toda clase de reparaciones en las mismas, el mecánico Pascual Cano Lechuguino, calle de Saturnino López, 35, que ofrece sus servicios al público.

Clemente Vergara Royo
 Preparador de los Tribunales en ejercicio
 — Y —
CORREDOR DE FINCAS MATRICULADO

“La Tribuna,”
SECCIÓN DE COMPRA-VENTA

Plaza de Canalejas, 6. Apartado 35.—Madrid

«LA TRIBUNA» se encarga de gestionar hipotecas de todas clases y de la COMPRA Y VENTA DE TODO GÉNERO DE FINCAS RÚSTICAS Y URBANAS, en Madrid y provincias. SALTOS DE AGUA, MAQUINARIA, AUTOMÓVILES Y CRÉDITOS DE TODAS CLASES.
 Proporciona capital para la implantación o ampliación de TODA CLASE DE NEGOCIOS COMERCIALES E INDUSTRIALES.
 «LA TRIBUNA» no trata con intermediarios de ningún género, poniendo en relación directamente compradores y vendedores, con reserva absoluta y gran seriedad y haciendo todas las gestiones y publicación de anuncios COMPLETAMENTE GRATIS, cobrando solamente una módica comisión al realizarse las operaciones.
 Esta sección, que hace años viene obteniendo la confianza del público, representa uno de los mayores éxitos de «LA TRIBUNA», no solo por su ORIGINALIDAD, sino muy especialmente debido al GRAN NÚMERO DE LAS TRANSACCIONES REALIZADAS.

PARA TODO GÉNERO DE DETALLES DIRIGIRSE AL
Director-Gerente de “LA TRIBUNA,”
Plaza de Canalejas, 6, Apartado 35.—MADRID

Folleto del DEFENSOR 6.
DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI
LA CIUDAD MISTERIOSA
 POR
CAROLINA INVERNIZIO
TOMO PRIMERO

—No.
 —Entonces porque acusar a Ernesto Masella.
 —Un relampago de ira brilló en los ojos de Fioletta, y secando sus lágrimas:
 —No soy yo la que le acuso—exclamó Ernesto mismo se ha confesado.
 —Escéñeme usted su confesión y me persuadiré; de lo contrario, podre creer que, enfadada con su amante, procure deshonrarle para recuperarlo.
 Fioletta soltó un grito de ira.
 —Usted también, caballero, usted tam-

bien—interrumpió con acento convulso.
 —¿Puede darse mayor humillación mayor vergüenza? ¿No hay justicia en este mundo?
 —Oh, es demasiado, demasiado, Dios mío!
 —Pero señora, la culpa de todo esto es de usted; no se hace una denuncia sin las pruebas necesarias.
 De esa manera si que no habría justicia, pues cualquiera por animosidad o venganza podría sin perjuicio deshonrar, perder a una persona honrada. Y usted, mejor que nadie, debería comprenderlo, porque habiéndosela acusado de un delito menos grave, la justicia no le prestó fe, por falta de pruebas.
 Los ojos de Fioletta volvieron a humedecerse.
 —Usted tiene razón, caballero—murmuró y espero me perdonará mis quejas que no sé contener. Si, es verdad, yo no hubiera debido destruir esa carta, la que hubiera sido mi defensa, sirviendo al mismo tiempo para arrestar al ladrón.
 —Este será preso si usted nos indicara hacia donde se dirige,—interrumpió el funcionario mirándola atentamente.

Pero esta vez, como si Fioletta se elevase de su papel, contestó con impetu.
 —Si yo lo supiera, si me hubiese dado alguna indicación, puede usted estar seguro que no hubiera perdido el tiempo viniendo aquí, pues yo misma le hubiera seguido.
 —En ese caso, lo que nos queda por hacer es por eso—dijo el jefe;—se intentará descubrir su paradero; sin embargo de que nada me comprometo, vuelva usted dentro de quince días y veremos.
 —Pero, entretanto, ¿quién me devolverá el dinero?
 Una sonrisa, ligeramente irónica, apareció en los labios del funcionario.
 —No seremos nosotros seguramente; señora, y será mucha suerte si llegásemos a dar con el ladrón.
 Diciendo esto se levantó, por lo que Fioletta tuvo que hacer otro tanto.
 Acompañó el Jefe a la joven hasta la puerta y volvió a su despacho, restregándose las manos.
 Al mismo tiempo se levantó una cortina que ocultaba una puerta detrás del escritorio

rio, y el Jefe de inspección entró en la habitación sonriendo.
 —Ya se lo había dicho a usted—exclamó—que Fioletta, viniendo aquí, tenía su plan.
 No creo absolutamente el hurto, pero sí la amenaza que le hace Ernesto de revelar todo al señor Candelero, y temiendo que esta tenga noticia de la cosa, ha pensado prevenirla viniendo ella antes de que se la ciera.
 —Y estará irridísima conmigo por no haberle resultado su intento—dijo el jefe de policía,—y yo apartándome de su parecer, creo que, efectivamente, Ernesto le robó el dinero, y esa es la venganza que atunde en la carta dirigida al señor Candelero.
 —Yo flaqueé no creer en su acusación para ganar tiempo y también porque ahora es cuando creo fácil hacerla caer en el lazo que la tendemos.
 —Entretanto habrá que informarse del nombre de todos los pasajeros que se han embarcado en Génova durante toda la semana.
 —Se hará.